

TENNYSON cultivó también en sus últimos años la poesía dramática, pero á pesar de los rasgos felices que adornan sus obras teatrales, éstas no obtuvieron la misma aceptación que sus poemas.

Su patria lo colmó de honores altísimos. La Reina Victoria lo nombró poeta laureado y par de Inglaterra; aunque el poeta, que vivía alejado del mundo en su magnífica residencia de la isla de Whight, jamás asistía á la Cámara de los Lores.

Hermoso de cuerpo y de alma, esa belleza tenía que reflejarse en sus versos. Todos los que conocen á fondo el idioma inglés convienen en que las poesías de TENNYSON son á manera de una sinfonía en donde se escuchan todos los rumores de la Naturaleza, combinados y escogidos con el arte más perfecto; y que de todos sus poemas se desprende un aroma purísimo de moralidad y de cristianismo, que deja en el ánimo del lector un encanto indecible.

Por eso el mundo civilizado se asocia hoy con júbilo á la celebración del centenario del poeta, ya que en él se trata de festejar, no el predominio brutal de la fuerza, sino el triunfo pacífico del Arte, en una de sus más bellas manifestaciones, la Poesía, y en uno de sus más egregios representantes, ALFREDO TENNYSON.

JORGE GOMEZ RESTREPO

Bogotá, Agosto 6 de 1969.

## DIAS QUE FUERON

(De *La Princesa* de Tennyson)

Suelen algunas lágrimas ociosas,  
Cifras cuyo sentido yo no sé,  
Subir del corazón á las pupilas  
Cual de un abismo celestial de hiel,  
Al contemplar el apacible otoño,

Sus campos ricos de ondulante mies,  
Y tornar en espíritu á otros días  
Que ya no son, ni volverán á ser.

Frescos como el primer destello blanco  
Del barco que nos trae al que se fue;  
Tristes como el postrero del que se hunde  
En lontananza, y nuestro amor con él;  
Tanto así son de frescos para el alma,  
Y así de melancólicos también  
Esos días inútiles que fueron,  
Que ya no son, ni volverán á ser.

Raros como al oído del que muere  
Aquel registro, armónico belén  
Que á medio despertar trinan las aves  
Del alba entre el dudoso rosicler,  
Y como esas vislumbres que en el techo  
—Irse alargando y aclarando ve  
Su ojo expirante— así son esos días  
Que ya no son, ni volverán á ser.

Caros como los besos del amado  
Que ya no existe, y dulces á la vez  
Cual los ansiados besos imposibles  
De labios que á otros brindaran su miel:  
Como el primer amor tiernos y puros,  
Y acerbos como el llanto en la viudez,  
Muertes en vida!... tales sois, oh días,  
Que ya no sois, ni volveréis á ser!

RAFAEL POMBO